

EL NACIONAL / Miércoles 5 de mayo de 1993

CALEIDOSCOPIO

JOSE MARIA SALVADOR

Cuadernos de viaje por la Venezuela pretérita (III) Interrogantes y opacidades

Otros varios nudos de imprecisión u opacidad se aprecian en la magnífica exposición **Artistas y cronistas extranjeros en Venezuela (1825-1899)**, organizada por la Galería de Arte Nacional.

Diversos e interesantes problemas plantea, por ejemplo, la litografía consignada bajo la siguiente ficha técnica: Robert Kerr Porter, **General Páez, 1835**. De entrada, estimo poco probable que tal litografía (carente de firma) tenga como autor a Robert Kerr Porter, presunto autor del dibujo original del que se deriva la estampa litográfica exhibida en la GAN. Diplomático y pintor de retratos académicos, Robert Kerr Porter tiene pocas probabilidades de haber cultivado la litografía, técnica de estampado que por aquel entonces comenzaba a generalizarse y que casi siempre estaba a cargo de artesanos u operarios especializados. Por lo que puede verse en el anverso de la estampa, no es factible determinar el nombre del artista que la realizó en 1835: dicha litografía reproduce un dibujo ejecutado once años antes, pues la leyenda inscrita al pie de la lámina dice textualmente: **Páez en 1824**.

Por si fuera poco, dos razones complementarias me impulsan a formular la hipótesis de que el autor del dibujo original de ese retrato de Páez (del que se derivó la litografía expuesta en la GAN) tampoco es Robert Kerr Porter, sino algún pintor o dibujante anónimo. Ante todo, la rigidez de la pose, las desproporciones anatómicas, la rusticidad de ejecución y la torpeza en el tratamiento que se observa en ese retrato litográfico se corresponden mal con el depurado oficio académico de Porter (reconozco, no obstante, lo precario de este primer argumento, teniendo en cuenta que esas torpezas y deficiencias formales en la litografía bien podrían ser atribuidas a un mediocre estampador, incapaz de interpretar con corrección en la piedra litográfica un buen dibujo que le sirviese de modelo). En segundo lugar, Robert Kerr Porter no llegó a Venezuela sino en noviembre de 1825: mal podría, por ende, haberle hecho un retrato a José Antonio Páez en 1824, un año antes de su llegada a nuestro país. Se hace, pues, perentorio indagar en otra dirección las autorías tanto del dibujo original como de la ulterior estampa litográfica de ese envarado retrato del Centauro de Payara.

A su vez, el texto didáctico que acompaña al gigantesco retrato de **Belén Esteves de Linares Alcántara**, obra de Miguel Navarro y Cañizares, incurre en algunas curiosas inexactitudes. En otras cosas, se alude allí a los "vitrales" que cierran las ventanas del palacio en que el retratista español sitúa a la consorte del general Linares Alcántara. A decir verdad, lo que Navarro y

Fk
Ve
Fotog
Karl W
16

F
Ven
Fotog
Karl
1

LACOLON
PINTURA

Canizares representa no son vitrales de ninguna índole, sino simples decoraciones murales, pintadas en las jambas y dinteles (que no en los vidrios) de las ventanas. Al penetrar oblicuamente por los vidrios (invisibles en el cuadro), la luz rasante incide tangencialmente sobre las macizas jambas de los ventanales, produciendo sobre éstas un efecto de iluminación viva y pulida que el redactor del texto interpretó sin acierto como si se tratase de vitrales. De hecho, la decoración mural de las jambas y dinteles hace juego armónico con los motivos ornamentales que decoran los bordes inferiores y superiores de los muros en que se insertan las ventanas. Por lo demás, la misma decoración pictórica de roleos vegetales y medallones mitológicos se repite en la pared de fondo de ese fastuoso palacio en que el pintor ambienta su retrato de la esplendente dama.

Un último núcleo de opacidad subsiste en la excelente muestra pictórica que estamos analizando. En la sección de **Cronistas** los organizadores dan informaciones biográficas y documentales sobre quienes escribieron los textos de las crónicas o libros de viaje, es decir, los crónistas textuales, mientras nada se señala sobre los dibujantes o grabadores que ilustraron tales libros, a saber, los cronistas visuales o icónicos (como es lógico, los únicos "cronistas" que aparecen allí documentados son Anton Goering y Carl Geldner, por el hecho de que son al mismo tiempo autores de los textos y de las imágenes de sus libros). Considero, sin embargo, del todo ineludible e impostergable la tarea de documentar a cabalidad la vida y la obra de quienes ilustraron esos libros de viajes. De hecho, la investigación sobre muchos de esos artistas ilustradores puede efectuarse sin excesivas dificultades: sus nombres son, por lo general, reseñados en el frontispicio o en las primeras páginas de los libros correspondientes, aparte de que casi siempre sus firmas (acompañadas a veces con la fecha de la obra) aparecen incluidas en las láminas o grabados.

Ahora bien, no es ilógico suponer que los artistas que dibujaron o grabaron las ilustraciones de esos libros sobre Venezuela hayan estado personalmente en nuestro país o, en todo caso, se hayan basado o inspirado en dibujos o apuntes tomados por otros artistas viajeros. En este particular terreno, permanecen, pues, abiertos no pocos interrogantes en torno a quiénes son esos cronistas visuales, cuándo y dónde estuvieron en Venezuela (si alguna vez lo hicieron), o en qué fuentes icónicas o documentales se inspiraron para realizar sus imágenes de la sorprendente y todavía un tanto ignota Venezuela decimonónica.



"Los cazadores a caballo en la posada" (1866),
óleo sobre tela de Celestino Martínez
/Foto CARLOS GERMAN ROJAS